

ECONOMÍA / POLÍTICA

DIAGNÓSTICO EXPANSIÓN

La economía se debilita y se asoma

FRENAZO ECONÓMICO/ La creación de empleo se ha detenido, una vez que el turismo roza los niveles de ocupación previos a la

Pablo Cerezal. Madrid

Los últimos datos de crecimiento son bastante positivos, con un incremento del PIB del 1,1% entre abril y junio, pero podría tratarse del canto del cisne de la economía antes de un enfriamiento súbito, a tenor de lo que le espera a la vuelta de la esquina en otoño, cuando el agotamiento del empujón turístico se sumará a las consecuencias de la subida de los precios del gas tras el cierre del suministro ruso y a los efectos cada vez más evidentes del alza en los tipos de interés, que penalizarán tanto el consumo como la construcción. De hecho, el panel de Funcas, publicado ayer, estima que el PIB apenas crecerá un 0,1% en el tercer trimestre y que se contraerá dos décimas en el cuarto. Además, a esto se suma el *otoño caliente* que precorizan los sindicatos, que podría agravar el frenazo del empleo que se lleva experimentando desde julio.

Las señales de desaceleración ya se están dejando notar. En primer lugar, el mercado laboral parece haberse frenado después de que el sector turístico haya incorporado ya a prácticamente todos los afiliados que tenía antes de la crisis del coronavirus, y no parece que haya ningún otro sector que pueda tomar el relevo actualmente. De hecho, algunas ramas de la economía empiezan a aflorar problemas derivados de la disminución del poder adquisitivo de las familias (caso del empleo doméstico, por ejemplo) o de la subida

Las presiones sindicales por la subida de sueldos amenazan la competitividad

La excepción ibérica reduce la factura eléctrica, pero ha hundido a buena parte de la industria

de los costes de producción (agricultura o distintas ramas de la industria). Así se explica que en julio se perdieran 7.366 afiliados a la Seguridad Social, a pesar de que este mes suele ser muy positivo para el empleo, y que en agosto se destruyeran otros 189.963 puestos de trabajo tras el final de la temporada estival, un 40% más que en el mismo mes en años precedentes.

Y los dos grandes factores detrás de este frenazo no hacen más que agravarse por momentos. Por un lado, la pérdida de poder adquisitivo es clara, con una inflación del 10,5% en agosto, una cifra que multiplica por cuatro el avance de los salarios. Y la merma de capacidad de compra se hará todavía mayor conforme las familias con hipoteca a tipo variable empiecen a sufrir revisiones de sus cuotas, ya que el Euríbor, que a principios de año se situaba en el -0,5%, está ahora a las puertas del 2% en tasa mensual y puede dar una nueva vuelta de tuerca con la última subida de los tipos, que

puede suponer un incremento de los pagos de unos 1.500 euros al año en el caso de una hipoteca a 30 años por 160.000 euros. Además, si muchas familias habían usado el ahorro generado años atrás para darse el último capricho estas vacaciones, ahora puede darse la situación contraria, debido a la incertidumbre de cara a la factura de la luz este invierno.

También la pérdida de competitividad se está intensificando con el aumento de los costes energéticos y de los precios del gas, algo que no experimentan en la misma medida otros países no occidentales que no han impuesto sanciones a Moscú. El precio del gas, que ya estaba disparado este verano, ha sufrido un incremento adicional en septiembre por el corte del suministro ruso a Europa, lo que podría provocar el cierre de numerosas industrias por la falta de rentabilidad y los cortes de emergencia para evitar el desabastecimiento. Hay que tener en cuenta que la excepción ibérica para el mercado del gas ha permitido reducir la factura eléctrica en España, pero también ha supuesto el cierre de cerca del 60% de las fábricas que utilizan la cogeneración debido a la disminución de su retribución por parte del mercado eléctrico. Y aunque Sánchez anunció a principios de mes que extenderá el tope del gas a esta industria, está por ver si la nueva normativa es suficiente como para enderezar la situación.

Además, los intentos por

RADIOGRAFÍA DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

> Afiliados a la Seguridad Social

En millones de personas.



Expansión

mantener el poder adquisitivo de los trabajadores pueden derivar en una mayor pérdida de competitividad que dinamite los puestos de trabajo generados en los últimos años. Los sindicatos han advertido en los últimos días de fuertes movilizaciones para lograr subidas salariales de acuerdo con la inflación, algo que ha venido respaldado por la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, lo que puede desencadenar numerosas huelgas que lastrarán a las empresas. El problema es que las compañías, cuyos márgenes se han visto laminados en los últimos meses por unos costes

disparados y las dificultades para repercutirlos en su totalidad, no pueden asumir la revalorización total de los salarios conforme a los precios, ya que eso dejaría a un buen número de empresas en pérdidas. Y, en caso de poder hacerlo, quizá tampoco sería aconsejable debido a que las compañías tendrían que repercutir ese alza a los productos que fabrican, lo que redundaría en una aceleración de la espiral inflacionaria que volvería a mermar el poder adquisitivo de los ciudadanos y la competitividad de las empresas nacionales.

Y esta pérdida de competitividad, además, tiene lugar en

un momento muy complicado para el sector exportador debido a la contracción de la actividad en Francia y Alemania a la que apuntan los Índices de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) para el tercer trimestre, lo que redundaría en un frenazo de las ventas a estos países. Hay que tener en cuenta que el Rin, la gran arteria de la industria alemana y suiza, se ha quedado muy mermado por la sequía este verano, lo que ha impedido la llegada de ciertos suministros, adelantando los problemas del sector. Pero, además de eso, se ha producido una caída generalizada de los

Vientos de contracción económica

Francisco Cabrillo

La idea de que buena parte de las economías europeas se encaminan a un período de crecimiento reducido, o incluso a una recesión menor, está cada vez más extendida. Y hay razones para ello. En primer lugar, se dan una serie de circunstancias no estrictamente económicas, como la pandemia del Covid o la guerra entre Rusia y

Ucrania, que han producido, entre otras cosas, distorsiones importantes en el comercio internacional, que seguramente perdurarán incluso tras el conflicto bélico. Y además no debemos olvidar que la política monetaria de los principales bancos centrales ha creado una inflación como no habíamos visto en décadas y que parece que, por fin, sus gestores se han dado cuenta de que tienen que tomar medidas ya para reducir las tasas de inflación, aunque tal estrategia tenga efectos negativos sobre el crecimiento del PIB y el empleo; y de que, si no lo hacen ahora,

los efectos a largo plazo serán aún más perjudiciales y de más larga duración. Hay que aceptar, por tanto, un freno en el crecimiento e incluso una recesión menor como un mal necesario, del que las economías occidentales podrán recuperarse sin sufrir daños especialmente graves si adoptan las medidas adecuadas y sus gobiernos no se dejan influir por las presiones para retrasar el proceso de ajuste, que existen ya y cobrarán fuerza en el próximo futuro.

En este contexto la situación española parece bastante delicada por el comportamiento de algunas va-

riables importantes a lo largo de los últimos años; en especial las referidas a dos sectores fundamentales: el sector público y el mercado de trabajo. En lo que al primero hace referencia, hay que señalar que España tiene uno de los déficits presupuestarios más elevados de la zona euro, 6,87% del PIB en 2021. Entre las principales economías de la región, sólo Italia tiene un déficit algo mayor (7,29%). Y estamos lejos de naciones como Alemania (3,70%), Países Bajos (2,60%) o Irlanda (1,79%). Además, la deuda pública ha alcanzado el 118% del PIB, cifra solo supe-

rada por Grecia, Italia y Portugal. Por otra parte, nuestra tasa de paro se encuentra por encima del 12,5%, una cifra que casi duplica la tasa media de la zona euro y multiplica por 4 la de Alemania. Y en el mes de agosto se ha registrado ya el habitual incremento del paro que tiene lugar una vez terminada la temporada turística del verano, que este año ha sido bastante buena.

La conclusión es simple: no es lo mismo entrar en una fase de bajo crecimiento –o de recesión– con unas finanzas sólidas y una tasa de paro reducida, que con unas cifras